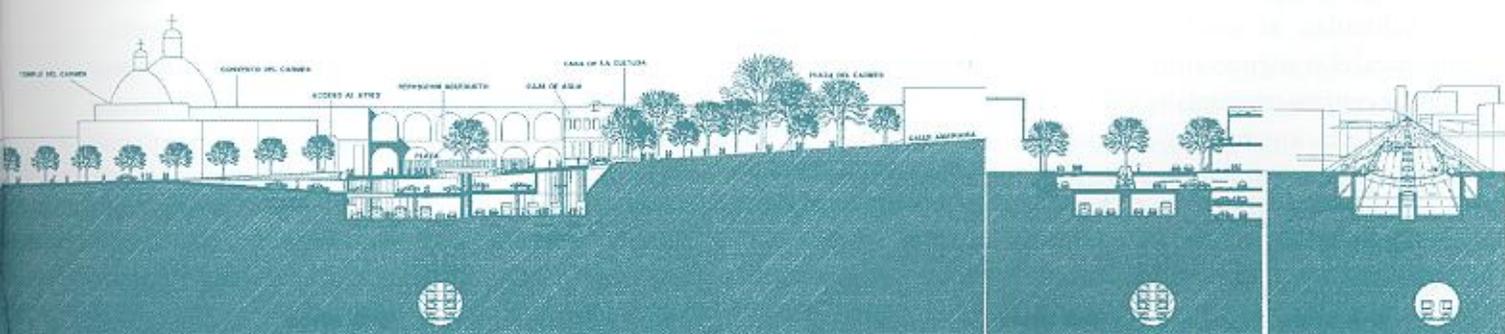


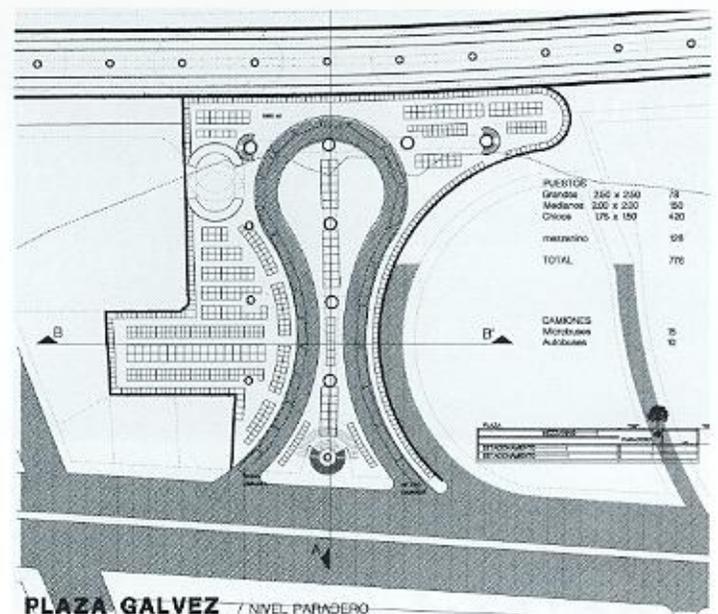
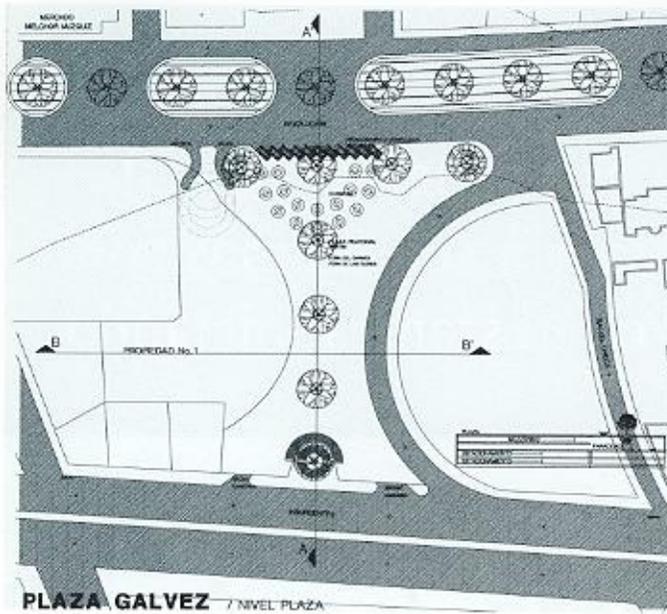
A continuación se presentan cuatro propuestas puntuales de acciones a futuro (San Ángel, Vuelta a la Ciudad Lacustre, Zócalo y Casa de las Ajaracas), que esbozan lo que pueden llegar a ser algunas zonas de nuestra ciudad en el siglo que estamos iniciando.

La ciudad es un fenómeno vivo, siempre cambiante, que se construye y destruye incesantemente. En la ciudad moderna conviven, yuxtapuestos, distintos tiempos históricos, a veces en convivencia armónica, a veces contrastados. La ciudad es, al mismo tiempo, muchas ciudades. Las leyes del mercado orientan la transformación del espacio urbano. Los acuerdos sociales que tienen que ver con las maneras de entender la vida, los valores culturales y las formas de vivir los espacios comunitarios, regulan o pretenden regular de una u otra manera, las leyes del mercado. San Ángel, en el sur de la ciudad de México, no es ajeno a este proceso de transformación permanente. En los últimos años, las presiones del desarrollo se han intensificado en la zona, violentando usos y costumbres, cambiando el rostro de porciones importantes del territorio sanangelino.

Los vecinos de San Ángel se enfrentan a la disyuntiva de conservar el ambiente de barrio, pueblerino, peatonal, recatado y silente, al tiempo que la ciudad moderna, intensa, dinámica y ruidosa, amenazando las entrañas del lugar, se presenta como una alternativa, para muchos atractiva, desde el punto de vista de los negocios y la posibilidad de disfrutar de los servicios que esta última ofrece. Conciliar la tradición de San Ángel con la modernidad urbana y todo lo que esto implica es un camino que parece inevitable para los vecinos del lugar y para la ciudad. Para lograr que el presente y futuro urbano de San Ángel se desarrollen de manera justa, humana y equilibrada, se deberá echar mano de la razón, el sentido común, la técnica, el talento, la imaginación y la sensibilidad, pero sobre todo se deberá

Además del *Grand Prix* para el proyecto del convento de San Francisco -presentado en las páginas precedentes-, la propuesta urbana de Jaime Ortiz Monasterio para San Ángel recibió una Mención Honorífica en el concurso *Espacios de Convivencia*. Gustavo López Padilla analiza esta última con el rigor que lo caracteriza y con la sensibilidad que le otorga el ser vecino y gran conocedor de este tradicional barrio del sur de la ciudad.





Plaza Gálvez (o de La Palma). Se propone crear una plaza peatonal (imagen izquierda) que una las avenidas Insurgentes y Revolución, bajo la cual se ubica un paradero de microbuses con mercado para vendedores ambulantes (imagen derecha).

Conciliar la tradición de San Ángel con la modernidad urbana y todo lo que esto implica es un camino que parece inevitable para los vecinos del lugar y para la ciudad.

anteponer una calidad moral que implique necesariamente a nuestros gobernantes, a los posibles inversionistas y desarrolladores urbanos, a los comerciantes de altos y limitados niveles y, desde luego, a los propios vecinos, que deben actuar con cautela y congruencia y no dejar que aparezcan dobles caras y egoísmos personales, que no tienen cabida en el desenvolvimiento de la vida en comunidad.

San Ángel tiene la ventaja de que muchos vecinos están honestamente preocupados por su sano desarrollo y no sólo lo vigilan, sino que presentan a la comunidad y a nuestros representantes gubernamentales propuestas precisas como alternativas a considerar para el ordenamiento de su crecimiento en el presente, mediano y largo plazo.

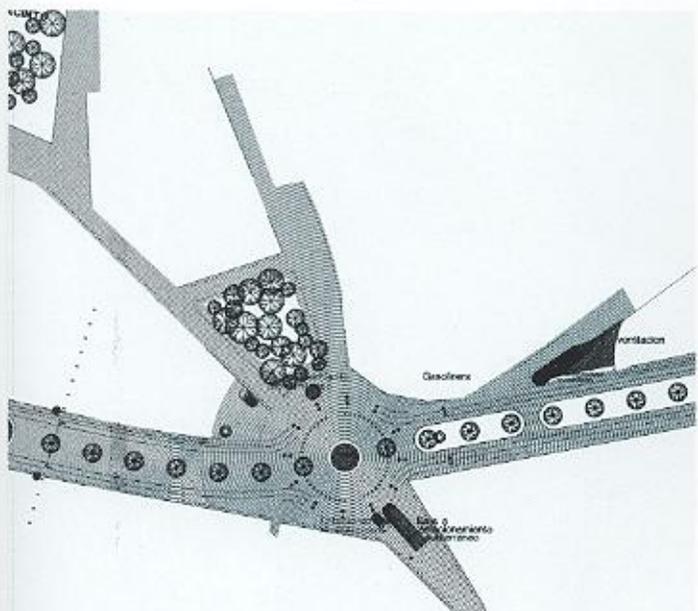
Jaime Ortiz Monasterio, arquitecto de reconocido prestigio, de larga trayectoria profesional, residente del lugar por muchos años, conocedor de su historia, valor patrimonial y tradiciones, ha estudiado con detenimiento la problemática del San Ángel reciente y ha presentado a los vecinos y a las autoridades delegacionales, una serie de propuestas puntuales tendientes a resolver algunos de sus problemas más urgentes. Sabemos que el crecimiento del aforo vehicular, el establecimiento de paraderos de microbuses, el comercio ambulante, así como la aparición de nuevos centros comerciales y la escasez en el número de cajones de estacionamiento disponibles, han afectado la tranquilidad cotidiana de San Ángel, cambiando sus costumbres, imagen urbana y usos de suelo.

La avenida Revolución y Altavista son dos de las arterias viales más importantes que en la zona se han transformado con mayor rapidez e intensidad y cuyo impacto

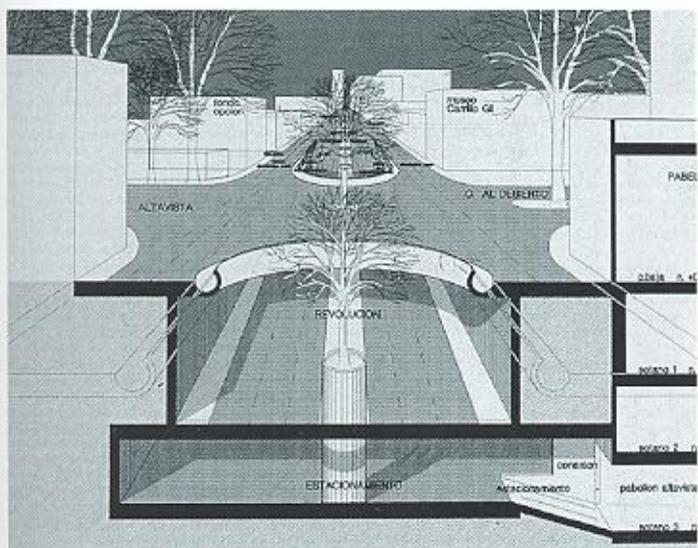
comercial y vehicular ha sido de lo más significativo. Las propuestas del arquitecto Jaime Ortiz Monasterio, están encaminadas a intervenir la avenida Revolución de manera radical, con la firme intención de restituir, en lo posible, el ambiente peatonal y de convivencia, que no hace mucho tiempo caracterizó a este tradicional barrio de la ciudad.

Las propuestas implican la continuación de la ruta 7 del metro hasta las inmediaciones de Ciudad Universitaria y el rescate peatonal del nodo donde confluyen avenida de la Paz, Revolución, Madero y Amargura, conformando una importante plaza que devolvería su dignidad urbano-arquitectónica y carácter humano al Convento del Carmen, al Centro Cultural San Ángel y al propio jardín del Carmen, para lo cual en la propuesta se vuelve necesario utilizar el subsuelo de Revolución, con la intención de alojar allí zonas de estacionamiento y el principal flujo vehicular que corre en dirección norte-sur por la misma avenida. Por su superficie, a cielo abierto, sólo circularían un mínimo de automóviles, que corresponderían a aquellos que viven o trabajan justamente en ese tramo de Revolución. Adicionalmente, en el espacio urbano conocido como "La Palma", que comunica la avenida de los Insurgentes con Revolución, se propone edificar otra espléndida plaza que en su subsuelo contendría un paradero de microbuses, con sus inseparables comercios para ambulantes. Así las cosas, en los alrededores de la zona que mencionamos habría un sistema de espacios abiertos, peatonales, públicos, constituidos por la nueva Plaza del Carmen, la Plaza de la Palma, el Jardín del Carmen e incluyendo a la cercana Plaza de San Jacinto. Habría un paradero de autobuses adicional, también en las inmediaciones de Ciudad Universitaria, complementando lo anterior la sustitución por una reja, del muro que limita el panteón civil de San Rafael, tratando de incorporar visualmente la imagen verde del lugar al contexto urbano general de la zona.

Como se aprecia en la propuesta del arquitecto Ortiz Monasterio, se trata de que cada componente urbano ocupe su lugar determinado, jerarquizando y armonizando los intereses de cada sector implicado. Se daría su lugar



Plaza del Carmen. Se propone rescatar para el peatón el nodo donde confluyen las avenidas Revolución y de la Paz y las calles Madero y Amargura.



Crucero Altavista-Revolution. El corte muestra la vialidad subterránea de Av. Revolución y la conexión del estacionamiento con el Pabellón Altavista.

y dignidad a la arquitectura con tradición histórica, se agilizaría el tráfico vehicular con su consecuente beneficio ecológico, se apoyaría al sector comercial y se restituiría a la persona, al ser humano, su espacio vital permitiéndole caminar y encontrarse con sus amigos y familiares, descansar y distraerse. Es importante destacar que se contaría con un significativo número de cajones de estacionamiento a cubierto, lo cual aliviaría en buena medida la presión que en este sentido se percibe en la zona.

Para la instrumentación financiera del proyecto se plantea el trabajo conjunto del Gobierno de la Ciudad de México con diferentes sectores de la iniciativa privada, tratando de lograr, en lo posible, la autosuficiencia económica.

En términos generales las propuestas son interesantes y atractivas, destacando de inmediato sus bondades; sin embargo, vale la pena meditar algunos cuestionamientos que expresan la preocupación de algunos vecinos del lugar, que han tenido conocimiento de las mismas. Por principio de cuentas es indudable la necesidad y conveniencia de continuar con la línea 7 del metro; sin embargo, la ubicación de las estaciones entre Barranca del Muerto y Ciudad Universitaria ha

No sólo es necesaria la instrumentación de un proyecto lógico, eficiente, rentable, formalmente atractivo, profesionalmente resuelto; se necesita, por sobre todas las cosas, de la buena voluntad de la comunidad.

generado muchas polémicas, ya que es sabido que con la aparición de las estaciones del metro, surgen también los ambulantes y su consecuente deterioro urbano. En este sentido, la ubicación, proyecto y reglamentación de las nuevas estaciones, deberá hacerse con mucho cuidado, previendo que este transporte público signifique realmente desarrollo armónico y ordenado.

En otro sentido, el utilizar el subsuelo de Revolución implica necesariamente la construcción de vialidades subterráneas bajo la propia avenida y las que confluyen en lo que sería el nodo peatonal frente al Convento del Carmen. Se trata de una propuesta eficiente, que posibilita que nodos importantes se conviertan en peatonales, con sus consecuentes atractivos; sin embargo, los vanos sobre las vialidades subterráneas se transforman a la vez en importantes barreras que, dependiendo de su tratamiento, pueden no ser tan atractivas, alterando la territorialidad y convivencia de la zona. Por otra parte, el tratamiento y reglamentación del comercio ambulante deberá ser cuidadoso para el proyecto, ya que es experiencia conocida que este sector comercial se multiplica sin control, sin respetar los acuerdos convenidos previamente. Son capaces de ocupar los sitios que les son asignados, si son viables comercialmente hablando, pero si vislumbran algún otro resquicio adicional, irrumpen en plazas y jardines donde se genera tránsito peatonal.

Como se ha comentado al principio de estas reflexiones, no sólo es necesaria la instrumentación de un proyecto lógico, eficiente, rentable, formalmente atractivo, profesionalmente resuelto; se necesita, por sobre todas las cosas, de la buena voluntad de la comunidad en general, anteponiendo posturas éticas a los intereses personales o sectoriales.

Al final de cuentas se trata de una serie de propuestas puntuales para San Ángel muy interesantes, con las cuales Jaime Ortiz Monasterio nos hace pensar de nueva cuenta en la figura del profesional, que no sólo piensa, se preocupa y ejecuta proyectos propiamente arquitectónicos, sino que asume su compromiso con la ciudad, con la sociedad, pensando en términos urbano-arquitectónicos, como un entidad indisoluble. ☺